

***El Derecho a la vivienda y a la ciudad en el marco de la crisis: un debate pendiente\****

- David Harvey -

***Presentación de Gerardo Pisarello, Vicepresidente del Observatori DESC***

---

Hace casi un año y medio - en noviembre del 2007 - el Observatorio de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, (DESC), participó activamente en la visita del Relator Especial de Naciones Unidas sobre el Derecho a la Vivienda, Miloon Kothari, al estado español. Las conclusiones fueron contundentes. El informe del Relator explicaba que en los últimos años España era el país donde más viviendas se habían construido, donde más viviendas vacías había de toda Europa y donde menos vivienda social, vivienda asequible, existía. Es decir, lo que venía a constatar el informe es que el modelo urbanístico e inmobiliario español era uno de los modelos con más impacto ecológico de toda Europa, uno de los más especulativos y uno de los que generaba más exclusión residencial.

En aquel momento el Relator Especial habló, incluso, de una situación de emergencia habitacional. Naturalmente, el origen de este escenario no era el azar o las fuerzas de la naturaleza, sino políticas públicas deliberadas que se habían implementado en las últimas décadas y que tenían una serie de características básicas. En primer lugar, la obsesión por la propiedad privada como el régimen de tenencia preferido en materia de vivienda. En segundo lugar, se trataba de políticas dirigidas a la liberalización indiscriminada del suelo y a la privatización del sector urbanístico y del sector inmobiliario<sup>1</sup>.

Como consecuencia de este escenario, en los últimos años ha aparecido un importante movimiento social en el conjunto del estado. Un movimiento social de reivindicación precisamente del derecho a la vivienda que ha denunciado esta deriva especulativa, privatizadora y

---

<sup>1</sup> Existen piezas legislativas paradigmáticas de estas políticas: por un lado, por ejemplo, el famoso decreto Boyer, de desregulación de los arrendamientos urbanos; por otro lado, la ley de liberalización del suelo, conocida como "ley del todo urbanizable" de la legislatura del partido popular.

*El derecho a la vivienda y a la ciudad en el marco de la crisis: un debate pendiente*

*David Harvey, Barcelona, octubre de 2008*

excluyente de las políticas públicas en esta materia, y que incluso ha salido a la calle esgrimiendo el artículo 47 de la Constitución española. Y lo ha hecho no porque fueran grandes entusiastas del texto constitucional, sino porque pensaban que si los poderes públicos se habían comprometido solemnemente a garantizar el derecho a la vivienda, a evitar la especulación, a asegurar que la comunidad pueda participar de las plusvalías generadas en la ciudad, como reza el artículo 47, al menos debían dar respuesta por sus acciones y sus omisiones.

En parte reconociendo el desastre que significó la gestión neoliberal del espacio público, de la ciudad y de la vivienda durante parte de los años 80 y sobre todo en los años 90, en los últimos años los poderes públicos a nivel estatal y autonómico han intentado reaccionar frente a esta situación poniendo en marcha normativas, leyes, decretos, que tratan de situarse en un marco político diferente. Aunque estas piezas legislativas siguen teniendo al mercado como centro de la vida económica y continúan, en buena medida, considerando la vivienda como un mecanismo para estimular la economía en general, hay que decir que, al menos en el plano normativo, se dieron algunas novedades interesantes<sup>2</sup>. Se empezó a hablar, así, a nivel normativo por primera vez de usos antisociales de la propiedad; que dejar una vivienda vacía podía ser un uso antisocial de la propiedad; que el mobbing, el acoso inmobiliario, podía ser considerado una práctica discriminatoria y que por ello había que erradicarla. De esta forma, al menos desde un punto de vista legal, había cierto compromiso con políticas públicas basadas en la reserva de suelo público y con la búsqueda de mecanismos alternativos a la propiedad privada como régimen principal de tenencia.

Sin embargo, con el paso del tiempo, estos instrumentos en muchos casos se han revelado como instrumentos abiertamente insuficientes o que han operado, en la práctica, de manera demasiado lenta. En muchas ocasiones, los poderes públicos, en lugar de intervenir decididamente para favorecer a los sectores más vulnerables ante esta emergencia habitacional, han actuado de manera demasiado complaciente con los poderes privados que han sido los responsables de la situación a la que se ha llegado.

Esto ha quedado aún más de manifiesto con la actual crisis financiera

---

<sup>2</sup> Así, por ejemplo, la ley del suelo de ámbito estatal de 200, ley 8/2007 de 28 de mayo; y algunas leyes de suelo de ámbito autonómico, sobre todo la ley del suelo de Euskadi, Ley 2/2006 de 30 de junio, y la ley 18/2007, de 28 de diciembre, por el derecho a la vivienda de Catalunya.

*El derecho a la vivienda y a la ciudad en el marco de la crisis: un debate pendiente*

*David Harvey, Barcelona, octubre de 2008*

e inmobiliaria. Ya no sólo tenemos a miles de personas en todo el estado que no pueden acceder a una vivienda digna porque no alcanzan a pagar un alquiler, sino que miles de familias han perdido o corren el riesgo de perder su vivienda porque no pueden hacer frente a sus hipotecas. Muchas de estas personas son migrantes que, paradójicamente, habían participado de forma activa en la construcción de todas estas viviendas. Estas familias, ahora, no sólo corren el riesgo de perder su vivienda, sino también su trabajo e incluso de ser expulsadas del país, como si fueran mano de obra “de usar y tirar” cuando ya no sirven a los intereses de la economía estatal.

Ante esta crisis financiera e inmobiliaria, los poderes públicos han reaccionado de manera inmediata, generando un debate muy rápido sobre cómo resolverla. Y a diferencia de lo que acostumbra a pasar en otros temas, como cuando hay que llegar a acuerdos en materia sanitaria, laboral o ambiental, en esta ocasión se ha dado una coordinación espontánea entre los poderes públicos europeos y estatales. Y lo que han decidido - el presidente del gobierno español lo anunciaba hace unos días- es ayudar a muchas de las empresas y entidades financieras que han sido responsables de la situación que tenemos actualmente. En el caso español, 50 mil millones de euros del presupuesto del año 2009, casi una tercera parte del presupuesto total del estado y 30 veces aproximadamente el gasto que el estado destinará a vivienda durante el 2009. Esto supone destinar dinero público, dinero de todos, que se reducirá naturalmente de los fondos de sanidad, educación, vivienda.

Frente a esta situación es preciso promover un debate. Hay que preguntarse cuanto antes por qué hay que destinar todos estos millones de manera tan poco transparente y con tan pocos controles a empresas y entidades financieras que han sido responsables de la situación. ¿Por qué hacer esta política, por qué subvencionar a este sector privado, cuando millones de personas corren el riesgo de perder su casa porque no pueden pagar la hipoteca y cuando el estado español sigue teniendo el parque de alquiler social más escaso de toda Europa? ¿Qué justifica esta decisión pública? ¿Qué justifica esta asignación de recursos tan poco imparcial?

Para abrir esta discusión resulta un lujo y un honor contar con David Harvey. No sólo porque se trata de uno de los científicos sociales más importantes del momento, sino también porque como geógrafo e intelectual crítico puede dar algunas pistas para pensar juntos las alternativas que se pueden plantear a partir de ahora. Y eso lo sabemos porque ya hemos aprendido mucho de David Harvey: hemos

*El derecho a la vivienda y a la ciudad en el marco de la crisis: un debate pendiente*

*David Harvey, Barcelona, octubre de 2008*

aprendido, por ejemplo, que detrás de todas estas políticas que se están implementando actualmente no hay una cuestión aislada o simplemente de azar: hay una lógica, la lógica de un sistema. Hace unos años no se podía hablar de este sistema, quedaba poco elegante hablar de capitalismo. Pero David Harvey habla de capitalismo y explica que el responsable de todo lo que está pasando es un sistema, el sistema capitalista, que está inspirado en una lógica basada en la acumulación ilimitada y el beneficio ilimitado. Y entonces, si se puede acumular de manera ilimitada y los beneficios pueden ser tendencialmente ilimitados tenemos un problema.

También hemos aprendido de David Harvey que la lógica capitalista es una lógica espacial, es decir, es una lógica que afecta al planeta, que afecta a los países, pero también a las ciudades, y que por lo tanto pensar este sistema nos obliga a repensar también la cuestión de la ciudad. También nos ha enseñado que esta dinámica puede ser creativa a veces, pero normalmente es destructiva, es decir, es una lógica que se basa en apropiarse de los derechos y de los bienes comunes de muchísima gente. Es una lógica privatizadora que, por usar un término que han utilizado los movimientos sociales de Barcelona, necesita de mucha «violencia inmobiliaria y urbanística» sobre las personas, sobre todo sobre los colectivos más vulnerables. David Harvey también nos ha enseñado que este funcionamiento destructivo, también es uniformador. Que, paradójicamente, cuando las ciudades se esfuerzan en conseguir dinero y capitales para poder sobrevivir en el mercado competitivo se vuelven ciudades homogeneizadas, se convierten en una especie de marca registrada - y nosotros lo sabemos bien, aquí en Barcelona- para sobrevivir en el mercado global. El mismo David Harvey, que conoce bien el caso de Barcelona, o el caso de Bilbao, ha llegado a hablar de Barcelona como una especie de nueva Disneylandia, donde la vida se está volviendo menos interesante, menos diversa, menos rica.

Por suerte, también hemos aprendido de David Harvey que todo esto no es inevitable y que hay «espacios para la esperanza». Es decir, que es posible, además de necesario, imaginar y rehacer la ciudad y el espacio urbano de otra manera. Que es viable, por ejemplo, romper con los muros que han convertido barrios enteros, plazas, el agua, el espacio público... en espacios privatizados. Por lo tanto, que es posible afrontar este tsunami que hemos vivido en los últimos tiempos y recuperar la lógica de lo común, de lo público, allí donde hasta ahora sólo hemos tenido la lógica privada.

Otra cosa que nos explica David Harvey es que nada de todo esto se conseguirá sin conflicto. Ni el derecho a la vivienda ni el derecho a la

*El derecho a la vivienda y a la ciudad en el marco de la crisis: un debate pendiente*

*David Harvey, Barcelona, octubre de 2008*

ciudad han sido derechos concedidos desde arriba. Son derechos que se tienen que conquistar individual, pero sobre todo colectivamente. Y esta es la idea que inspira estas jornadas. La necesidad de repensar entre todos un derecho a la ciudad, pero no un derecho a cualquier ciudad, sino el derecho a otra ciudad: a una ciudad que sea inclusiva, a una ciudad que sea ecológicamente sostenible, a una ciudad que sea democrática, a una ciudad que sea compatible con el desarrollo de otras ciudades e incluso de las zonas rurales.

***David Harvey***

---

*Traducción de Gala Pin.*

Este es un momento excelente para hablar del derecho a la ciudad. Lo es por tres razones. La primera razón es nostálgica, si se quiere, ya que hace 40 años Henry Lefebvre[1] escribió su ensayo sobre el derecho a la ciudad, poniendo de relieve la importancia de la cuestión urbana en el movimiento del 68. La segunda razón es la frecuencia y espontaneidad con la que han empezado a emerger movimientos que tienen en común la reivindicación del derecho a la ciudad: el derecho a la ciudad está reconocido en la constitución brasileña como resultado de la lucha de los movimientos sociales en los años 90; en Estados Unidos (los EUA) el movimiento por el derecho a la ciudad, con origen en múltiples ciudades, surge en el Fórum Social de hace un año y medio; al mismo tiempo, desde el ámbito intelectual ha habido alguna investigación sobre este concepto. La tercera razón, la cual considero crucial, es, por supuesto, la irrupción de la crisis en la que nos vemos sumergidos actualmente. Quiero empezar por esta última cuestión para después enlazar con la segunda.

La crisis se origina en los EUA en algo llamado hipotecas subprime. Estoy tratando que deje de hablarse de “crisis de las hipotecas subprime” y se hable de crisis urbana. Desde esta perspectiva la visión de la crisis cambia radicalmente, se hace patente una dimensión de clase. Dos millones de personas perdieron sus casas en 2007. A comienzos de ese año, Wall Street declaró que sus beneficios eran de 32.000 millones de dólares, tan sólo un 1% menos que el año anterior. Así que Wall Street se otorgó 32.000 millones de dólares por destruir el sistema financiero mundial, ¿quién no querría semejante recompensa por un fracaso tan estrepitoso?.

*El derecho a la vivienda y a la ciudad en el marco de la crisis: un debate pendiente*

*David Harvey, Barcelona, octubre de 2008*

Esto indica que se han transferido grandes cantidades de dinero a las clases altas. En los EUA, los gerentes de los fondos de inversión obtuvieron 250 millones de dólares en ingresos personales en el año 2004. Creí que sería un récord hasta que en 2005 uno de ellos ganó 1.700 millones de dólares anuales. En el 2006 -supuestamente el año en el que la situación empezó a ir mal- el principal gerente de fondos de inversión obtuvo unos beneficios 3.700 millones de dólares anuales, y 3.000 millones de dólares fueron los ingresos de otro tres gerentes de fondos de inversión.

Se constata así un inmenso traspaso de riqueza a un grupo muy pequeño, una élite de financieros. La situación se tornó fascinante con el estallido de Lehman Brothers, motivo del gran desbarajuste de los mercados de valores y financieros globales, así como del resto de mercados. Un grupo de ocho personas dio respuesta a esta situación: una de ellas el ex-director de Goldman Sucks, y otra el actual director de Goldman Sucks. En ese momento, se da una situación muy peculiar en la historia de los EUA. El Presidente de los EUA desaparece, al Congreso no se le ve por ninguna parte y el poder judicial está indefenso. Quedan dos personas: el director de la Reserva Federal y el director del Tesoro Público, dando órdenes al país. Sólo hay una forma para describir esto y es «*coupe d'état*» financiero, dirigido por las instituciones financieras contra las personas de los EUA e incluso contra la población mundial.

La solución que adoptaron consistió en dedicar todo el dinero que pudiera ser impreso o comprado a través de las instituciones financieras a rescatar a las instituciones financieras. Este objetivo se justificaba con el argumento de que sin un buen funcionamiento de las instituciones financieras -y esto es correcto-, el capitalismo no puede funcionar. Sin embargo, cuando tienes a dos personas apuntándote a la cabeza y diciéndote qué es lo que tienes que hacer hay algo que está yendo francamente mal en el funcionamiento de la democracia, en cómo está estructurado el gobierno, y en cómo se toman las decisiones.

El Congreso, por supuesto, modificó ese plan; pero las modificaciones no suponían un gran cambio, estaban supeditadas a lo que yo llamo los “demócratas de Wall Street”. Se trata de demócratas cercanos a los poderes financieros. Estas personas intentaron democratizar algunas de las propuestas provocando cierta polémica. Finalmente, las propuestas se aceptaron con algunas modificaciones menores. No obstante, hay que resaltar que lo interesante de esta situación es que no es nueva.

*El derecho a la vivienda y a la ciudad en el marco de la crisis: un debate pendiente*

*David Harvey, Barcelona, octubre de 2008*

En 1982 México cayó en bancarrota, no podía pagar sus deudas, y el gran problema era que la deuda afectaba a bancos neoyorquinos. Si México no pagaba su deuda, los bancos neoyorquinos perderían mucho dinero. La solución consistió en usar la tesorería estadounidense para revitalizar el Fondo Monetario Intencional (FMI) y rescatar a México, de manera que pudiera saldar su deuda con los bancos de Wall Street. Para abonar sus créditos México siguió los dictámenes de la ética neoliberal: se sometió a una política de ajustes estructurales, recortó sus presupuestos, y empezó a privatizar su economía. Todo ello representó la sustracción de una inmensa cantidad de riqueza para pagar a los bancos de Wall Street.

En mi libro sobre neoliberalismo defiendo que el neoliberalismo teórico murió en 1982 y le sucedió el neoliberalismo práctico. El neoliberalismo teórico no hubiera permitido intervenciones estatales masivas de este tipo; un neoliberalismo teórico hubiera dicho “si estás en bancarrota, estás en bancarrota”. En el caso de México, se impuso un neoliberalismo práctico, cuyo principio era: si hay un conflicto entre la supervivencia de las instituciones financieras y el bienestar de la gente, hay que elegir la supervivencia de las instituciones financieras. Esto es exactamente lo que está sucediendo ahora.

En otras palabras, no estamos viviendo el final del neoliberalismo, sino la continuación de las políticas neoliberales a una escala mucho mayor. La única diferencia es que resulta muy difícil mantener vigente la ideología del neoliberalismo sobre el libre mercado, la individualidad...,etc. Los gobiernos nunca se han mantenido al margen de la situación: simplemente han pasado de preocuparse por el bienestar de las personas a velar por el bienestar de las instituciones financieras.

En el ámbito local los gobiernos también anteponen los intereses del sector privado a los de la población. De este modo, frente a la disyuntiva entre un buen clima de negocios y el bienestar de la gente, han optado por un buen clima de negocios, aduciendo que éste aportaría inversiones a la ciudad, a la región, al Estado, etc. Un informe del Banco Mundial de hace tres años se centra, precisamente, en cómo crear un buen clima de negocios como clave para el desarrollo[2].

Lo preocupante de las estrategias para apoyar a las instituciones financieras es que, como he dicho, significan la continuación del neoliberalismo práctico a mayor escala. En estas circunstancias, es

*El derecho a la vivienda y a la ciudad en el marco de la crisis: un debate pendiente*

*David Harvey, Barcelona, octubre de 2008*

preciso prestar atención a cuántas crisis globales ha habido desde 1970 y cuántas de ellas estaban relacionadas con la inversión en propiedades, con el mercado inmobiliario. En 1992 el sistema bancario sueco entró en bancarrota y tuvo que ser nacionalizado. El motivo era un exceso de especulación en la construcción y el mercado inmobiliario. En 1987/88 los EUA se salvaron de una crisis financiera vinculada a la expansión excesiva de la propiedad inmobiliaria. Para poder superar esta crisis el gobierno tuvo que rescatar la estructura financiera que estaba financiando la expansión inmobiliaria. Esto le costó a los contribuyentes estadounidenses aproximadamente 200.000 millones de dólares. También a finales de los años 80, la economía japonesa estalló debido a la ingente especulación en el mercado de suelo y en el inmobiliario, como también en el mercado de valores. En 1997/98, en Tailandia, el derrumbe de la economía asiática fue provocado por el desarrollo excesivo del mercado inmobiliario. Por lo tanto, puede verse una larga historia de exceso de desarrollo inmobiliario vinculado a la estabilidad de las instituciones financieras.

Quiero incidir, pues, en que la crisis actual no es nueva, es inherente al funcionamiento del capitalismo. Esto nos obliga a plantear una pregunta con difícil respuesta: ¿cuál es el detonante de estas crisis?. Para responderla resulta gráfico enfocar la situación "como si se tratase de un terremoto". Los terremotos ocurren debido a movimientos tectónicos subterráneos que presionan en todas direcciones. Estos movimientos pueden activarse por distintos motivos. Hay algunas evidencias que muestran que determinados modelos de urbanización pueden provocar movimientos tectónicos. Así que la gran erupción llega como resultado de fuerzas que ya no pueden ser contenidas por más tiempo. Entonces, la dificultad radica en convencer a la gente de que lo que ven en la superficie no tiene nada que ver con lo que pasa en las profundidades.

En estos momentos existen dos explicaciones bastante extendidas sobre las causas de la crisis. La primera, muy presente en los EUA es que todo esto se debe a la codicia de Wall Street. Pero ha habido personas codiciosas desde tiempos inmemoriales; así que no se puede explicar como un simple problema de codicia. Se han dado otras situaciones de este tipo que, sin embargo, no llevaban a la crisis. Además, esta es la manera populista de echar a los banqueros codiciosos de Wall Street. Hay que echarlos a todos, claro, pero este no es el aspecto más relevante de la crisis.

La segunda explicación sitúa el problema en la falta de regulación estatal. Si los gobiernos hubieran estado más atentos hubieran



*El derecho a la vivienda y a la ciudad en el marco de la crisis: un debate pendiente*

*David Harvey, Barcelona, octubre de 2008*

entendido qué estaba pasando, y habrían reaccionado; por lo que no nos encontraríamos en este atolladero. Se trata de un intento de solventar los graves problemas actuales mediante una nueva regulación. No me manifestaré en contra de una reforma normativa, la cual podría conllevar algunas consecuencias positivas; pero no es la manera de resolver el problema.

El problema fundamental radica en un simple hecho: la economía capitalista se basa en el crecimiento de la economía. Esto se hace patente al leer los periódicos: si hay crecimiento cero, se considera que se está en una situación de crisis. Si el crecimiento es negativo, la crisis es doble. Si el crecimiento es sólo de un 1%, no es bueno. La felicidad llega cuando el crecimiento es del 3%, y resulta exultante cuando es del 5%; y si, como en China, el crecimiento es del 10%, estamos ante el país más exitoso del mundo.

Así pues, el capitalismo siempre se ha basado en el crecimiento, y esto se debe a un motivo muy sencillo. El capitalista empieza el día con una cantidad de dinero, va al mercado a comprar medios de producción y fuerza de trabajo, y con tecnología crea un nuevo producto que vende por más dinero, de manera que acaba el día con más dinero que al comenzarlo. Hay una pregunta interesante: ¿qué hacen con el excedente de dinero que han obtenido al final del día? Cualquier otra persona buscaría una manera para gastarlo y pasarlo bien. Pero los capitalistas no pueden, porque están atrapados en lo que Marx llama la ley corrosiva de la competencia, por lo que el capitalista se encuentra en requerimiento constante a reinvertir el dinero para poder continuar siendo capitalista. De ahí procede el crecimiento continuado.

En 1750, cuando se constituyó el capitalismo en 40 millas<sup>2</sup> de Manchester y alrededores, ese crecimiento continuado podía ser absorbido fácilmente por el planeta. Había grandes cantidades de tierra por las que expandirse, muchos sitios a los que ir, muchas cosas que hacer. No había problema alguno. Pero conforme se llega al final del siglo XIX se torna cada vez más necesario cerciorarse que esos lugares a los que ir están disponibles. Se adopta entonces una política imperialista que consiste en abrir el mundo a la expansión. Después de 1945 el modelo empieza a convertirse en un pequeño problema, ya no hay lugares a los que ir.

En la situación actual, con un ratio de crecimiento del 3% como el de China, Japón, Europa, Norte América y gran parte de Sudamérica, hay que plantearse si es deseable que éste se mantenga durante los próximos 100 años. Esto sería una locura. En otras palabras, la

*El derecho a la vivienda y a la ciudad en el marco de la crisis: un debate pendiente*

*David Harvey, Barcelona, octubre de 2008*

dinámica del crecimiento capitalista entra en tensión con la geografía. Cada vez resulta más difícil encontrar nuevas fuentes de inversión. Hay diferentes formas en las que la plusvalía del capitalismo puede ser absorbida, una de ellas es la urbanización. El ejemplo de lo ocurrido en los EUA tras la segunda guerra mundial resulta ilustrativo. La grave crisis de los años 30 se resolvió cuando la guerra absorbió la producción. Tras 1945, lo único que se podía hacer con esa inmensa capacidad de producción de los EUA era suburbanizar. Crear un paisaje urbano que absorbiera grandes cantidades de plusvalía de capital. No me refiero sólo a autovías, casas, y centros comerciales. Se trata de un estilo de vida consumista en el que la gente compra todo tipo de accesorios para el hogar, neveras, aires acondicionados, etc. El proceso de urbanización es el que embebe toda esta inmensa cultura consumista. Este elemento se repite a lo largo de toda la historia de la acumulación de capital.

Esto es lo que sucede, por ejemplo, en el París del segundo imperio. Fue mediante la urbanización como Haussman resolvió el problema del capital inactivo y del paro entre 1850 y 1860. El capital invertido sustentaba un nuevo estilo de vida en la ciudad, no sólo los bulevares. Una nueva forma de vida, con consumidores, espectáculos...,etc. Otro ejemplo es el estilo de urbanización de Robert Moses de finales de los años 60, el cual se derrumbó en los años 70. Uno de los grandes acontecimientos relacionados fue el estallido en 1973 de los mercados inmobiliarios que derivó en la gran recesión de los 70. Las dificultades financieras comportaron inmediatamente una crisis en los presupuestos municipales. Este es el próximo tsunami que habrá en los EUA.

La financiación de los municipios depende de los impuestos a la propiedad, y como éstos están cayendo y los municipios ya no pueden acceder a créditos baratos, pronto carecerán de los recursos para prestar servicios. Esta situación coincidirá, además, con la crisis de las ejecuciones hipotecarias y el colapso de los barrios. Las ejecuciones hipotecarias están extremadamente concentradas en ciertas áreas y regiones. En ciudades como Baltimore, Detroit, Cleveland, se trata de barrios céntricos habitados por gente de escasos ingresos. Esta población se trasladó atraída por las hipotecas subprime, y ahora, una vez despojada de sus bienes, se la abandona. El mapa de las ejecuciones hipotecarias en una ciudad como Cleveland coincide exactamente con el mapa de la distribución de la población afro-americana. En otras palabras, ha habido uno de los mayores expolios a la población afro-americana que se haya producido nunca. Han tomado el dinero de la población, extraído beneficio de ella, y luego la han arrojado a un lado. El resultado es un

*El derecho a la vivienda y a la ciudad en el marco de la crisis: un debate pendiente*

*David Harvey, Barcelona, octubre de 2008*

Katrina financiero, que ha arrasado todas estas ciudades estadounidenses, aniquilando vecindarios enteros, borrando barrios, destruyendo vivienda social a la par que produce indignancia.

No obstante, las medidas adoptadas para hacer frente a la crisis no contemplan el apoyo a las municipalidades precisamente en el momento en que se les podría dar dinero a condición de llevar a cabo planes para detener las ejecuciones hipotecarias o revitalizar los vecindarios destrozados. Esto significaría, además, sanear las hipotecas envenenadas, las hipotecas subprime, que están en el origen de la crisis. Pero resolver el problema de esta otra manera, - revitalizando barrios - implicaría una política basada en la gente y no en la economía. Y esto nos devuelve a la pregunta de por qué no tenemos una política basada en la gente. Hay una respuesta muy simple. Las personas de Wall Street que ganan 3.100 millones de dólares anuales compran influencia política con ese dinero. A esto es lo que yo llamo el segmento demócrata de Wall Street. De hecho, hay demócratas de Wall Street contra republicanos de Wall Street; pero el partido único se llama Wall Street y es el que está en el poder. Por tanto, ¿cómo debemos afrontar esta situación? Ahí es donde está la dificultad.

Hay otras zonas de EUA como Florida, California y Arizona también gravemente afectadas por la crisis. En las periferias de estas ciudades, el desarrollo inmobiliario se había apropiado de grandes extensiones de tierra. Tras haberse apropiado de la tierra, las promotoras necesitaban un mercado, alguien a quien vender. En la medida en que las instituciones de crédito son las que crean a las promotoras, preocupadas porque éstas no quiebrasen se encargaron de proveerles los clientes. Para ello, ofrecieron a la gente "buena tierra que comprar". El fenómeno es bastante interesante: la institución de crédito gestiona tanto la oferta, como la demanda de vivienda. Para cobrar el dinero, para tener oferta, tienen que financiar a las promotoras. Sin embargo, se ha dado una pérdida de capacidad de compra por parte de la gente. El motivo es que desde 1973 los salarios de los trabajadores de EUA no han subido. Desde 1973, debido a las políticas neoliberales, al ataque contra los sindicatos, contra los gastos sociales y, por supuesto, porque se ha disciplinado la fuerza de trabajo a través de los cambios tecnológicos, y, en cierto grado, por la deslocalización en México y China, los sueldos no han aumentado.

Los salarios no han subido y, a pesar de eso, la población consume más y más plusvalía. Esto se ha conseguido mediante el endeudamiento. Una y otra vez la gente es incitada a sacarse una

*El derecho a la vivienda y a la ciudad en el marco de la crisis: un debate pendiente*

*David Harvey, Barcelona, octubre de 2008*

tarjeta de crédito, a endeudarse. Como consecuencia, las economías familiares han triplicado su nivel de endeudamiento en los últimos 30 años. Por supuesto, se tiene una carga mayor sobre la deuda, unos requerimientos más altos, de modo que resulta imposible saldarla. El desfase era evidente hace años. No obstante, se ha seguido presionando hasta que el desequilibrio se ha vuelto insostenible.

Todo el mundo conocía este desfase. En 2002, en el curso que impartí anualmente en Nueva York el *Capital de Marx*, se inscribió mucha gente. Uno de los alumnos, era un chico que venía a clase con traje y corbata. El resto de alumnos era parecido a cualquier estudiante de geografía, pero ese chico parecía diferente. Al final del curso empecé a hablar de una de las categorías más importantes de Marx, el capital ficticio. Expliqué cómo Marx muestra que sin el capital ficticio el capitalismo no puede sobrevivir; porque el capitalismo es especulativo. No es que haya especulación aquí o allí, sino que el capitalismo es especulativo y la especulación funciona siempre y cuando pase algo. Se especula, se pone una autovía, la cual cubre el gasto que ha supuesto su construcción conforme la gente va haciendo uso de ella, hasta que el gasto queda saldado. Nadie llamará especulador al constructor de la autovía. Hay especulación cuando la autovía no salda su gasto. Esto supone una derrota para el constructor. Así que el capitalismo es especulativo, necesita el capital ficticio para lubricarlo, explica Marx. Pero el problema es que el capital ficticio puede tornarse más y más ficticio. Volviendo a la clase, estaba mostrando que los niveles de capital ficticio en la economía estadounidense -y hablo de 2002- eran insostenibles, cuando al día siguiente, recibí un mail del alumno de traje y corbata en el que me decía que era un agente de bolsa de Bearstones. Habían recibido una circular de Warren Buffet, el gran inversor estadounidense, que decía "cuidado con el capital ficticio, no toquen esos productos tóxicos". Me contó que su estrategia de inversión era no tocar nada que no estuviese sustentado por una producción real, me dijo que no había nada con sustento ahí fuera.

Esto fue en 2002. En 2003, Paul Walker, el ex-director de la Reserva Federal, dijo en una conferencia que creía que había un 50% de posibilidades de que hubiera un gran crac financiero en los EUA si no se producía un cambio en las políticas estadounidenses. Se publicaron libros de autores de Wall Street en los que se alertaba de que no se podía seguir así. Después de repasar la sucesión de quiebras, lo que ocurrió en 1997, en 1987, en 1997/98 en el oeste asiático, se dijo que iría más y más lejos, y se llegaría a un callejón sin salida. Así que, si todo el mundo sabía que el sistema se había resquebrajado por dentro, ¿por qué motivo nadie hizo nada?

*El derecho a la vivienda y a la ciudad en el marco de la crisis: un debate pendiente*

*David Harvey, Barcelona, octubre de 2008*

La respuesta es que una élite estaba obteniendo tal cantidad de riqueza, con la que estaba consolidando un poder de clase casi absoluto, y no quería dejar de hacerlo. En caso de entrar en crisis, las consecuencias negativas no recaerían sobre ellos, algunos han perdido su empleo, pero han recibido enormes compensaciones. El presidente de Merrill Lynch, cuando fue despedido recibió una indemnización de 161 millones de dólares. El presidente de City Bank "sólo" obtuvo 46 millones de dólares. Por tanto, detrás de toda la situación generada, había un proyecto de clase. Esto se remonta a los orígenes de lo que ha sido el capitalismo neoliberal: un proyecto de clase para consolidar un poder de clase tan amplio y rápido como sea posible, usando las instituciones financieras para extraer riquezas de todo el mundo, y en muchas ocasiones promoviendo una urbanización masiva.

La cuestión acerca de cómo se ha absorbido la plusvalía durante los últimos 20, 30 años, de cuánta absorción se ha dado a través del desarrollo inmobiliario resulta evidente si se da una vuelta por el mundo. En todas partes se ven grandes promociones inmobiliarias. Estas promociones producen una extraña sensación en ciudades como Mumbai. Estamos en un planeta de arrabales, mientras crecen las fabelas se construyen bloques de pisos, centros comerciales, centros financieros. Todo crece al mismo tiempo. En Santiago de Chile, llegando desde el aeropuerto se pasa por un barrio de chabolas. Al otro lado de Santiago se ve el gran proyecto de desarrollo Little Manhattan, que se convertirá en un gran centro de oficinas: un ejemplo de absorción de plusvalía. Como también lo es el gran desarrollo inmobiliario del Estado Español, de Gran Bretaña e Irlanda.

La urbanización de China enfatiza este tipo de desarrollo inmobiliario. Ésta ha absorbido en los últimos 20, 30 años cantidades inmensas de plusvalía. Cito como dato para ilustrarlo el hecho de que en aproximadamente 20, 25 años 100 ciudades chinas han pasado de esta prácticamente despobladas a tener más de un millón de habitantes. En los últimos 10 años China ha consumido el 50% del cemento mundial. La dimensión mundial del gran proyecto de urbanización de China es sorprendente: la gran demanda a la que responde la economía chilena viene de China. El florecimiento de la economía australiana se debe a una gran demanda que también proviene de China. Incluso los EUA, que han dejado de exportar, están vendiendo maquinaria a China. La urbanización de China ha sido uno de un forma impresionante de absorber plusvalía.

*El derecho a la vivienda y a la ciudad en el marco de la crisis: un debate pendiente*

*David Harvey, Barcelona, octubre de 2008*

Una vez visto esto, no se puede eludir la pregunta de si se volverá a pensar en otro proyecto de urbanización como el de China, con la velocidad de China, como una salida al dilema actual. Pregunta cuya respuesta tampoco puede eludir el hecho de que en China ya hay una catástrofe ambiental, un desastre social. Llegados a este punto, es necesario pensar de dónde puede emerger una transformación radical de las profundidades tectónicas de las que se hablaba anteriormente.

Las grandes instituciones culturales son todas rehenes de la benevolencia de Wall Street, muestra de ello es que cuando Lehman Brothers entró en bancarrota el Museo de Arte Moderno de Nueva York perdió el 30% de sus ingresos. Por esta razón quebrarán muchas de estas instituciones, y no será del arte de dónde provenga el cambio radical. Las instituciones financieras también tienen un gran poder en las universidades. En el sistema universitario de los EUA se torna extremadamente difícil impartir algo que se aleje de lo que marca la directriz neoliberal. Hay unos pocos lugares, como mi propia institución, que aún se mantienen al margen, pero la gran mayoría de universidades de los EUA están completamente tomadas por esta ideología. Así pues, el cambio radical no vendrá de los intelectuales, ni de la academia, ni de las instituciones culturales: tendrá que venir de los movimientos populares.

Enlazo así con el segundo motivo que mencionaba al principio de mi conferencia. Actualmente muchos movimientos populares luchan por el derecho a la vivienda, la defensa de la vivienda social, del espacio público, etc. La dificultad radica en muchos de estos movimientos actúan a pequeña escala, y algunos son muy particulares. El desafío para poder llevar a cabo una transformación estructural consiste en tener una visión más amplia y global sobre lo que significa un movimiento por el derecho a la ciudad.

Si se quiere modificar los términos en que se producirá la urbanización en los próximos 30 años, hay que incidir en quienes producen y distribuyen la plusvalía. Esto permitiría redefinir la aplicación de los recursos para que la urbanización se produzca de otra manera. Esta cuestión es crucial porque no hay ningún problema ambiental, social, político en el mundo sin dimensión urbana. La transformación de la sociedad - esta es la principal conclusión a la que llegó Lefebvre - no puede hacerse sin la ciudad. La revolución urbana es crucial y central en la tarea política. Esta revolución urbana tiene que construirse desde la base por un motivo muy simple: los derechos no se conceden por un poder externo, siempre han sido el producto de luchas.

*El derecho a la vivienda y a la ciudad en el marco de la crisis: un debate pendiente*

*David Harvey, Barcelona, octubre de 2008*

Aquí cabe evocar la gran frase de Marx sobre el día de los trabajadores, la cual dice que si el capitalista tiene razón y el obrero también tiene razón: entre derechos iguales, la fuerza es la que decide. La batalla de los trabajadores no contó con un árbitro externo, ningún juez celestial con soluciones ideales. La resistencia de los trabajadores es una lucha real que consiste en enfrentar los derechos de los trabajadores a los de los capitalistas.

En lo que respecta al derecho a la ciudad, existen muchas definiciones del mismo. Incluso los inversores tienen el derecho de usar la ciudad para extraer beneficio, de usarla para especular. No puede decirse que no tengan ese derecho. Por eso, sólo se puede luchar en contra de ese derecho de los inversores y hacerlo, si es posible, usando también la fuerza del estado. Pero esto significa que se tiene que dirigir el Estado, o tener influencia en él. Hasta ahora en los EUA el poder del estado ha servido para apoyar al capital financiero. Tan simple como eso. Es nuestra tarea luchar para que el poder estatal se use en beneficio de la gente. Y las únicas que pueden hacer eso son las personas. Porque los partidos políticos, en los EUA, están comprados por el dinero. Hay una broma que dice que tenemos el mejor Congreso que puede comprarse con dinero, el mejor presidente que puede comprarse con dinero, a veces hasta el peor presidente que puede comprar el dinero.

Tiene que ser pues un movimiento social fuerte, colectivo. En los EUA se están agrupando diferentes movimientos urbanos. El movimiento por el derecho a la ciudad en NYC está compuesto por grupos como los abogados de los sintecho, grupos antigentrificación, colectivos de gays y lesbianas jóvenes. Bajo mi punto de vista, necesitan juntarse y fijar objetivos comunes para poder influir en la dirección que la ciudad está tomando.

Otra iniciativa interesante viene de la academia. Como mencioné existe cierta preocupación intelectual por la cuestión. Por primera vez en muchos años está emergiendo una coalición entre académicos, intelectuales, artistas, activistas y movimientos sociales de base. Es la primera vez que he visto esto desde hace mucho tiempo. Es un momento esperanzador porque se ha constatado la falsedad de la ideología neoliberal, que te dice que como individuo tienes que trabajar y remarca como, hacía Margaret Thatcher, que no hay alternativa. En este momento, nos dicen que no hay alternativa al rescate de las instituciones financieras.

Mi posición es que la alternativa tiene que construirse con los

*El derecho a la vivienda y a la ciudad en el marco de la crisis: un debate pendiente*

*David Harvey, Barcelona, octubre de 2008*

movimientos de base, con los movimientos vecinales en un sentido amplio. Es muy reconfortante saber que hay movimientos por el derecho a la ciudad en Croacia, en Brasil, aquí en Barcelona, que los hay en los EUA. ¿Qué pasará si todos decimos que queremos controlar los procesos urbanísticos, la generación y el uso de la plusvalía? Hay que pensar pues con esta amplitud de miras para luchar por el derecho a la ciudad.

Muchas gracias.

\*Conferencia presentada en las jornadas “El derecho a la vivienda y a la ciudad: un debate pendiente” organizadas por el Observatori DESC, en Barcelona, el 10 de octubre de 2008; <http://descweb.org/?q=es/node/202>.

Publicaciones de David Harvey: *Espacios de Esperanza*, Ed. Akal, Madrid 2003; *El Nuevo Imperialismo*, Ed. Akal, Madrid 2004; *Espacios del Capital: hacia una geografía crítica*, Ed. Akal, Madrid, 2007; *París, capital de la modernidad*, Ed. Akal, Madrid 2008.

[1] Lefebvre, Henri, El derecho a la ciudad, Grup 62, Barcelona, 1982.

[2] Véase, por ejemplo, los informes del 2005, relativos principalmente a Latino América:

<http://wwwds.worldbank.org> -

[N.de Ta.]